

## La colección de Abanicos

*(...) no hay presente que pueda ser mejor acogido, puesto que la mujer, necesita gran variedad de abanicos, toda vez que en cada ocasión suele usar uno especial. Muchos y de todas especies deseo a mis benévolas lectoras. Emmeline Raymond.*

*Periódico de las familias. Nº 18. 1862*

Más de un centenar de piezas, en su mayoría procedentes de la burguesía pontevedresa, integran la colección de abanicos del Museo de Pontevedra y, tanto por su número, como por su variedad cronológica y tipológica, a través de ellos podemos hacer un completo recorrido por la historia de estos objetos desde finales del s. XVIII hasta la 1ª mitad del s. XX.

El abanico, sobre todo a partir del siglo XIX y hasta las primeras décadas del s. XX, resultaba imprescindible en el atuendo de las damas. La mecanización en el trabajo gracias a la revolución industrial, el consecuente desarrollo de la burguesía, la aparición de nuevos materiales, aparentes pero menos costosos que los que hasta el momento se venían empleando, y la necesidad de contentar y entretener a unas clases media y alta ávidas de mostrar, en muchos casos, su recién adquirido estatus, llevó a que los cambios en las formas, materiales y técnicas empleadas en su fabricación se sucediesen de manera vertiginosa. A todo ello se añadía que la compleja y ritualizada vida social de este periodo exigía complementos diferentes para cada ocasión y circunstancia y los abanicos no estaban

exentos en esta práctica. Con todo, cada época impuso unos modelos predominantes.



**Abanico plegable de asunto galante. 1780-1790**

**En un abanico el país es la tela que va adherida a la base rígida y plegable. En este caso país, doble, de seda pintada a la aguada y bordada con lentejuelas redondas y estrelladas. Varillaje de marfil dorado, pintado calado y tallado**



La llegada al trono español de la dinastía de los Borbones va a suponer el triunfo de la moda francesa en la corte española, siguiendo la tendencia del momento pues, a finales del s. XVIII, Francia es el espejo en el que se mira toda Europa. En los abanicos esta influencia se traducirá en piezas de varillajes profusamente tallados y dorados y países elaborados con ricos tejidos o vitelas, pintados y adornados de pedrería y lentejuelas.

Con el cambio de siglo cambiará también el estilo. A principios del s. XIX triunfa el denominado estilo *Imperio*: se afina el varillaje, ahora decorado con delicados calados y tallas en los que prima la decoración vegetal.



**Abanico plegable. Estilo Imperio. Ca. 1800**

**País grabado e iluminado. Varillaje de marfil tallado y calado.**

Con todo, tanto la influencia francesa como las importaciones de abanicos de esa nación comenzarían su declive, a raíz de los acontecimientos políticos que se irían sucediendo. Primero la Revolución Francesa y más tarde la Guerra de Independencia de 1808 darán entrada en España a los abanicos ingleses y holandeses. El espacio para las varillas se acorta, con el consiguiente aumento del tamaño del país. Además, frente a los países dobles de los abanicos anteriores, ahora serán sencillos, lo que dejará a la vista las espigas de las varillas en su reverso.

A partir del inicio del Trienio Liberal (1820-1823) y, fundamentalmente, durante los años de Regencia de la reina María Cristina (1833-1844), el uso del abanico se tornará imprescindible.

Ahora serán piezas de menor tamaño, frente a los de épocas anteriores, con varillas elaboradas principalmente en hueso, marfil y nácar, usados de manera independiente o combinada. Varillas que serán ahora rectas y estrechas, con una decoración sencilla y elegante, animada en ocasiones por incrustaciones de piedras semipreciosas o láminas de acero. Por lo que respecta a los países, cobra importancia el papel cromolitografiado, con grabados iluminados o pintados, aunque se seguirán empleando la tela y la vitela en los de mayor riqueza.



**Abanico de varillas. Estilo Cristino. 1820-1830**

***País de papel grabado, iluminado y pintado. Varillaje de asta rubia y nácar, pintado, calado y con incrustaciones de acero y turquesas en labor de piqué. Clavillo con virola de marfil.***



Las decoraciones románticas de *isla* serán las más habituales (los personajes aparecen en un pequeño islote, más o menos circular, rodeado por un río y al fondo de la escena, a modo de telón, un bosque o una serie de arquitecturas cierran la escena).

El segundo periodo romántico tendrá lugar durante el reinado de Isabel II. Los abanicos ahora serán de mayor tamaño, las varillas más anchas y redondeadas y estarán profusamente caladas, doradas o pintadas.



**Abanico plegable. Estilo Isabelino. Valencia. 1850-1860**

Los países de vitela o tela pintados y bordados compartirán cada vez con más frecuencia el espacio con los de papel impreso, quizás la mayor innovación, en este campo, del siglo XIX.

***País de papel litografiado y pintado. Varillaje de nácar blanco tallado y calado con labor de pointillé con clavillo reforzado con virola metálica y remate de turquesas.***



También será durante la época de Isabel II, gran aficionada a los abanicos, cuando nuevamente se pongan de moda los abanicos chinoscos, con motivos chinos o japoneses, destacando dentro de este grupo los llamados abanicos de *Mil caras*. En los países de éstos, sobre una base de papel, se disponían figuras con vestidos de seda y caras elaboradas con marfil. Junto a estas figuras aparecían arquitecturas extrañas, jardines exóticos y animales desconocidos que se replicaban en las varillas realizadas en madera, lacada o no, nácar, marfil o carey.

***Abanico telescópico de mil caras. Ca. 1850. Cantón***



***País de papel pintado con figuras pintadas con ropajes de seda y caras de marfil. Varillaje lacado en negro y dorado.***

Desde el final del reinado de Isabel y sobre todo durante el reinado de su hijo Alfonso XII (1874-1885) se ponen de moda abanicos menos recargados. Dos serán los tipos más destacados: los *Pericones*, de gran tamaño, con países de papel, plumas, gasa o sedas y varillajes

principalmente lisos, de madera, marfil, concha o nácar y los abanicos *Cortesianos*, de menor tamaño y variedades infinitas.



*Abanico Pericón. Época Alfonso XII. Ca. 1880*

*País de raso pintado. Varillaje de madera.*



*Abanico de baraja. Último tercio S. XIX*

*Varillas de carey enlazadas con cinta de raso.*

La época de transición entre el s. XIX y XX será la del modernismo, estilo que tiene su reflejo también en estas piezas. Los abanicos ahora jugarán con las asimetrías típicas del estilo y en sus decoraciones primarán los follajes, las flores y los insectos.



*Abanico de fiesta modernista. 1898-1905*



*Abanico modernista de baraja. Ca. 1910*

Avanzado el siglo XX, los abanicos se van volviendo más sencillos, con varillas cada vez más austeras y paños decorados con una enorme variedad temática. Por supuesto, seguirán usándose, pero su época de esplendor como complemento indispensable, habrá pasado.

**Fátima Cobo Rodríguez**

Coordinadora de exposiciones y actividades culturales

## BIBLIOGRAFÍA

- Pérez Delgado, M<sup>a</sup> Begoña. “Los abanicos de la Colección Marés en el Museo de la Real Academia de San Fernando”. *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*. Madrid, Nº 84, 1997
- Cobo Rodríguez, Fátima. “Los abanicos de la colección Jiménez-Cossío en el Museo das Mariñas”. *Anuario Brigantino*. Betanzos, 1999, Nº 22
- Ezquerro del Bayo, Joaquín. Exposición *El Abanico en España*. 1920
- Pérez de las Heras, M<sup>a</sup> del Carmen. “La Edad de Oro del abanico”. *Antiquaria*. Madrid. Nº 139, 1996
- Uzzanne, Octave. *L’Eventail*. A.Quantin, Imprimeur-Editeur. Paris, 1882
- VV.AA. *Abanicos en el Museo Municipal de Madrid*. Madrid, 1995
- VV.AA. *Colección de Abanicos del Museo Nacional de Cerámica*. Valencia, 2000
- VV.AA. *El abanico español: la colección de Marqués de Colomina*. Valencia, 2008
- VV.AA. “Los abanicos del siglo XIX”. *Antiquaria*. Madrid, Nº 66, 1989.